

Siempre en Galicia

La Cátedra Galicia-América es un espacio de reflexión crítica, investigación y difusión de la cultura, la historia y la realidad de Galicia, tanto de la “metropolitana” como de aquella otra esparcida por el mundo, especialmente la que se ha desarrollado en Argentina o ha tenido contacto con el país. Está radicada en el programa **Lectura Mundi** de la Universidad Nacional de San Martín: un área transversal que promueve la lectura en toda la universidad, genera debates científicos y cruces interdisciplinarios, y desarrolla investigaciones específicas, siempre tendientes a la convergencia entre saberes.

Ni centro ni periferia, un lugar donde apoye la esfera

Por Mario Greco

Podo estar feliz.
Caese a casa
Pero os meus fillos fuxiron ao bosque
Coa cabeza chea de paxaros.

Manuel Rivas
“Despedida”, en *Mohicania* (1986)

Tarea cumplida: eso parece expresar el poema de Rivas sobre quien no sólo regresa a la casa luego de la jornada de trabajo, sino que ha podido coronar su labor empujando a sus hijos hacia el descubrimiento. Listos para traspasar toda inmediatez del árbol-obstáculo, preparados para enfrentar el bosque-mundo, provistos de las herramientas imprescindibles de toda curiosidad, “la cabeza llena de pájaros”.

Metáfora justa para el nacimiento lentamente preparado de la Cátedra Galicia-América del programa **Lectura Mundi**.

La historiografía y la sociología argentinas encuentran en la pregunta sobre la construcción de la nación una clave constitutiva. Y ese interrogante que se imprime sobre el mito del “crisol étnico” está pleno de respuestas escritas y dichas en gallego. Son esos relatos y esas vidas narradas el punto de partida para entender este proyecto. Asumir ese derrotero es el inicio, delirante, del movimiento de quienes deciden partir hacia lo desconocido llevando consigo una lengua.

En 2012 Manuel Rivas escribía el “Manifiesto local universal”:

Crear un lugar de lugares. Un local universal: sin paredes. Un muelle de embarque y desembarque. Un camino portátil. Un espacio de conocimiento fértil.

La **Cátedra Galicia-América** surge con esa vocación psicogeográfica: ni centro ni periferia, sino un lugar donde apoye la esfera. Un hogar móvil, trasatlántico, desde el que pensar, reconocer, recrear, reinventar el mundo como una biodiversidad cultural, no estática, sino en vertiginosa convulsión.

El concepto de identidad está muy asociado a la autoafirmación. Y muchas veces, también, a la autocomplacencia. Ese camino sólo lleva, al final, a un “colapso del ego”. La reflexión sobre las identidades debe ser un puente superador de los pronombres personales excluyentes: ese apasionante descubrimiento de “lo otro” y de “los otros”.

Galicia fue un antiguo *finis terrae*. Y en la visión legendaria, era también un muelle de embarque hacia el *Alén*, el Más Allá. En ese viaje, las almas tendrían forma de barca. A principios del siglo XX, las Irmandades da Fala adoptaron como lema cultural el de “Galicia, célula de universalidad”. Ese universo simbólico puede entrelazarse con la realidad histórica.

Hay una identidad transversal, la de la humanidad en búsqueda: la emigración. Decir Galicia evoca desde hace tiempo esa identidad de la emigración y el exilio. Y por eso también puede nombrar de forma refulgente un punto de encuentro, donde se experimente el rescate de la esperanza.

Esta es la razón de ser de la **Cátedra Galicia-América**: crear un lugar matriz, un espacio para la imaginación creadora y el pensamiento crítico. Un punto de encuentro trasatlántico de todas las expresiones artísticas. Un nexo de las metamorfosis y reexistencias de migraciones y exilios. El lugar anfibio donde emerja el reverso enigmático de lo visible.

Se concentraba aquí el espíritu y la ideología de la iniciativa. La idea largamente debatida con Manuel Rivas: construir una nueva casa para lo gallego en una universidad del conurbano bonaerense. Una casa por definición itinerante, que tiene habitaciones para la reflexión crítica, para la reconstrucción histórica, para la celebración poética, pero también para imaginar otros escenarios, leer otros relatos y recorrer nuevos territorios. Interpelar y producir nuevas formas de sociabilidad. Este propósito está atravesado por la dimensión política de la lengua. ¿Es posible pensar una explosión tal del pluralismo lingüístico que su descentramiento nos conduzca a una literatura sin patria? ¿Que aquello que George Steiner llama la “extraterritorialidad” de algunos escritores se convierta en la comprobación final de la revolución del lenguaje? Porque aun marginados de la tierra en que se nace, lanzados a cualquier frontera, permanece la casa de quien habla, la casa de quien escribe: la lengua.

La cátedra profesa su vocación universal-universitaria desde una perspectiva crítica. Asume en cada movimiento un punto de vista que no escamotea su parcialidad, su toma de posición. Una Galiza que no evita sus encrucijadas y no se agota en la rememoración nostálgica. Acoge al pasado que la incita, cada vez, a otro viaje, le regala la excusa para llenar la cabeza de pájaros. Una Galiza despierta, como clama Lorca:

Galicia tumbada y queda
transida de tristes hierbas.
Hierbas que cubren tu lecho
con la negra fuente de tus cabellos.
Cabellos que van al mar
donde las nubes tiñen sus nítidas palmas.
¡Levántate, niña amiga,
que ya cantan los gallos del día!
¡Levántate, mi amada,
porque el viento muge, como una vaca!

Federico García Lorca
“Canción de cuna para Rosalía Castro, muerta”,
en *Seis poemas gallegos*, 1935.

El informe Galicia para un alien

Por Manuel Rivas

Querido Golf Oscar Delta Oscar Tango: me alegra que existas. Me gusta ese apodo de vagabundo, *Godot*, con el que viajas por el cosmos. Me alegra que se confirme la ecuación visionaria de Frank Drake sobre la estimación de civilizaciones en la Vía Láctea. Me divierte que tengas sentido del humor, por esa despedida en tu mensaje: “¡No vayáis al paraíso en coche fúnebre!”. Me recuerda el *Aviso a los vivos*, de Raoul Vaneigem. Eres un alienígena muy situacionista, y eso facilita mi trabajo.

Galicia es una psicogeografía.

Galicia está y no está en Galicia. Es a la vez un lugar, un deslugar y una diáspora. ¿Diáspora? Imagínate un país que se mueve, portátil como una maleta, y que en la deriva emigrante va estableciendo una constelación de “unidades de ambiente”. Como lugar de partida, Galicia es pequeña. Bueno, depende. Un intelectual gallego con muchas dioptrías históricas, Vicente Risco, tuvo su momento más feliz cuando ejerció de agrimensor sentimental. “Tú dices –escribió– Galicia es bien pequeña. Yo te digo: Galicia es un mundo [...] Si tu pensar se detiene en la superficie de las cosas, no digas tampoco: Galicia es bien pequeña; pequeño eres tú, que nunca podrás concebir nada grande”. Galicia, la *Terra Nai* (Tierra Madre), está en el extremo oeste de Europa, en la península ibérica. El *finis terrae* del Imperio Romano. Forma parte de España, con un gobierno autónomo, y linda estrechamente con Portugal. Miguel de Unamuno la puso como ejemplo de frontera absurda. Y en el río fronterizo, el Miño, los peces, creo, no saben de qué nacionalidad son. El gallego es español más o menos tranquilamente, pero si se le pincha puede exclamar: “¡Menos mal que nos queda Portugal!”. Yo creo, *Godot*, que

al nacer habría que darle también un Certificado de Náufrago.

En Galicia no hay afición taurina. Los toros no son *la fiesta nacional*. En una célebre viñeta de Castelao, aparecen dos campesinos mirando con enfado un cartel que anuncia una corrida: "¡Lástima de bueyes!", dice uno. Al fútbol, sí. Las pasiones se dividen entre el Celta (Vigo) y el Deportivo (A Coruña). Sur y Norte. Las barras: Celtarras vs. Riazor Blues. Es curioso: rivales eternos, con los mismos colores. El azul y blanco de la bandera gallega. Tal vez inspirada, la bandera, en la argentina, y que ondeó por vez primera en Cuba, donde también se estrenó el

fuesen fuentes, piedras o árboles. Y resurge en boca de juglares y trovadores, desde los *Cancioneiros* galai-co-portugueses de la Edad Media, ese tesoro de la lírica universal. Un tesoro desconocido, perdido, hasta que va reapareciendo a finales del siglo XIX en el lado oculto de antiguos pergaminos utilizados como guardas para los libros de las bibliotecas del Vaticano o de Lisboa. Un día de 1914, el bibliógrafo Pablo Vindel decidió desplegar el pergamino que hacía de guarda interior de su ejemplar de *De officiis*, de Cicerón. Un simple gesto de curiosidad que lo hará inmortal. El Pergamino Vindel contiene las siete *cantigas*,

a los animales que tienen nombre. La más maravillosa obra literaria de Galicia es el manuscrito de la tierra. La letra de un cósmico hip-hop. La Comisión de Toponimia de Galicia ha alcanzado este año el registro de un millón de topónimos. Ese sí que es un patrimonio valioso: una potencia mundial en nombres. Sin contar la talasonimia y la hidronimia, pues este es un país anfíbio, donde también tiene nombre la geografía *invisible* de lo submarino.

En la psicogeografía gallega es muy ilustrativa la distinción de dos espacios contrapuestos que la gente del mar establece en ese mundo submarino. Por un lado, el *almeiro*, que así llaman a

que en aquellos días se escenificó "la derrota de la humanidad" y de que el triunfo franquista era el prólogo de la guerra mundial. "Por España hemos aprendido que se puede tener toda la razón y ser vencidos". No dejó nunca de ser solidario con el exilio español y gallego. Su última carta, la víspera de morir en un accidente de tránsito, en 1960, iba dirigida a la actriz María Casares, gallega exiliada en Francia. Es una carta de amor: Camus llama a María "mi patria".

Camus era una luciérnaga.

El ser vivo con más nombres en Galicia es el *vagalume*. Para la ciencia, *Lampyrus noctiluca*. La luciérnaga. *Vagalume* significa "fuego errante". Se han recogido un



Campesinos mallando (1956), de Luis Seoane, gentileza del Centro Galicia de Buenos Aires.

himno gallego (1906). Un himno singular en el concierto mundial. La letra es un poema romántico, *Os pinos*, de Eduardo Pondal, que se anticipa al existencialismo. No tiene nada de bélico ni de triunfal. Cuando una multitud lo interpreta el 25 de julio de cada año en Santiago, *Día da Patria Galega*, parece un cántico zen. Es una sucesión de interrogantes que interpelan a la naturaleza sobre el futuro de una nación invisible: "*Que din os rumorosos / na costa verdesciente / ao raio transparente / do prácido luar?*". No se invoca a los dioses ni a los héroes, sino al rumor de los árboles.

Esa interlocución con la naturaleza está muy presente en el panteísmo de la tradición popular, que la Iglesia integró con un transformismo que santificó los antiguos lugares sagrados,

letra y partitura musical, de Martín Códax (siglos XIII-XIV), acaso el más célebre trovador gallego. El pergamino se conserva en la Pierpont Morgan Library de Nueva York. En una de esas canciones, se le pregunta con desesperación al mar qué ha sido del ser amado. Así comienza: "*Ondas do mar de Vigo / Se vistes meu amigo? E ai Deus!, se verra cedo*" [Olas del mar de Vigo / ¿Visteis a mi amigo? / ¡Ay, Dios! ¿Vendrá pronto?].

Después del interrogante, de la pregunta incesante, si hay una pasión histórica incontestable en Galicia es la de nombrar. Una forma de conjurar el vacío, las soledades y el abandono, que es el primero de los miedos en los cuentos populares. Más que "tomar posesión", poner nombre es proteger. No se come

los lugares de cría y desove, con sus prados de algas luminarias. Por otro, la *marca do medo* [marca del miedo], el lugar de la desolación, del vacío, por el esquilme, la dinamita o la contaminación. Dicen que los peces no tienen memoria. En Galicia, sí. No suelen volver a la *marca do medo*.

Una exacta metáfora para la historia. Galicia, entre el *almeiro* y la marca del miedo. La última vez que Galicia entera fue una marca del miedo duró tanto, *God*, tanto, de 1936 a 1975, que todavía hay zonas donde huele a miedo. A "maldito sitio triste", como en el Infierno de Dante. El 28 de junio de 1936 fue un día feliz en Galicia. Un domingo de sol, en verano. Ese día, el régimen republicano permitió que se aprobase por vez, y en votación popular, un régimen de autogobierno gallego, en forma de Estatuto de Autonomía. Pocos días después, el 15 de julio, una comisión que viajó desde Galicia hizo entrega solemne del Estatuto aprobado al presidente de la República, Manuel Azaña. A los tres días se produjo el golpe de Estado militar que llevaría a una guerra de tres años y a cuatro décadas de dictadura. A su regreso, los miembros de la Comisión del Estatuto serían asesinados por los golpistas. Y con ellos, miles de personas contrarias al fascismo. En Galicia no hubo guerra de trincheras, sino una cacería humana.

Albert Camus, como tantas conciencias en todo el planeta, tuvo la sensación de

centenar de sinónimos. Y lo mismo ocurre con la mantis, la libélula o la mariquita (*Coccinella septempunctata*). ¿Por qué esta fijación en la tradición popular gallega con los pequeños seres? En *Historias naturales*, Jules Renard dice: "La verdad es de pequeñas dimensiones". Hoy en día, esos seres son los primeros en detectar los efectos del cambio climático.

Me gustaría enviarte un *vagalume*.

Galicia tiene 30.000 kilómetros cuadrados de superficie y 1.500 kilómetros de costa. El mar ha sido el mejor camino a lo largo de la historia. Casi todo llegó y se fue por el océano. Desde santos y vírgenes hasta los libros del Siglo de las Luces o los prohibidos por la dictadura. Al norte hay una isla que se llama Irlanda, poblada, en parte, por gente galaica, según cuenta el *Leabhar Gabhála Éireann*, el irlandés *Libro de las invasiones*. Enfrente, un gran continente que se llama América: el verdadero *descubrimiento* fue en el siglo XIX, con la emigración. Más que emigración. Habría que inventar otra palabra cuando quien marchó, en siglo y medio, fue la mitad de un país. Un éxodo en toda regla. Una diáspora de re-existencia. ¿Y el lugar y el des-lugar? Las luciérnagas y los humanos tienden a apagarse en el interior. Van concentrándose en la costa. La Galicia campesina se despuebla de forma dramática: un mundo en extinción. Miles de pueblos sin humo en las casas. Las dos grandes urbes gallegas, Vigo y A Coruña, nacieron siendo

Manuel Rivas nació en A Coruña en 1957. Reconocido escritor, poeta, ensayista y periodista, es director de la **Cátedra Galicia-América (Lectura Mundi, UNSAM)**. Su obra se desarrolla fundamentalmente en lengua gallega, aunque también la traduce él mismo a lengua castellana. Se licenció en Ciencias de la Información en Madrid, donde fundó la revista *Loia*. En 2009 fue elegido miembro de la Real Academia Gallega y en octubre de 2011, distinguido con el título de doctor *honoris causa* por la Universidade da Coruña. Entre su obra se cuentan los libros de poesía *Libro de Entroido* (1980), *Costa da Morte blues* (1995), *A boca da terra* (2015); los de narrativa *Todo ben* (1985), *Os comedores de patacas* (1992), *El lápiz del carpintero* (1998, traducido al castellano en 2002), *Los libros arden mal* (2006), *Las voces bajas* (2012), *El último día de Terranova* (2015). Es autor, además, de múltiples libros de ensayos y algunas de sus obras han sido llevadas a la pantalla grande, entre ellas, *La lengua de las mariposas* (dirigida por José Luis Cuerda) y *El lápiz del carpintero* (dirigida por Antón Reixa). En la actualidad, colabora con diversos medios de prensa, radio y televisión.

Luis Seoane, dinámicas entre la letra y la imagen

Por Silvia Dolinko

“En unas peñas a orillas del mar, en la ciudad de La Coruña, están grabados signos prehistóricos que representan seguramente al hombre de entonces. Muchas veces los he visto de niño. Quizá los antiguos navegantes que salieron de aquella costa de la bahía de los Ártabros para colonizar Irlanda, en la época del rey Breogán de la mitología gallega, dejaron así grabadas en la roca su soledad y su confianza. A lo mejor no fueron ellos. Pero me gustaba entonces pensar, y aún me gusta hacerlo, que era aquel un mensaje de emigrantes. De los primeros emigrantes de aquel país. Un mensaje grabado de su soledad. Ahora, descendiente de aquellos, hijo de otros emigrantes del mismo país, más de dos mil años después, grabo en madera, como otras veces lo hice con otros materiales, mi recuerdo”. Con estas palabras, Luis Seoane concluía en 1958 su prólogo al álbum de grabados *Doce cabezas* publicado por la Galería Bonino, una de las más prestigiosas de Buenos Aires en aquellos años. Retomó el texto en una de sus últimas publicaciones, *Imágenes de Galicia* (1978), para referir a la construcción de una historia visual sostenida desde la evocación del emigrante; allí, luego de una sucesión de estampas que remite al paisaje, las leyendas y la historia gallegas, el libro concluye con una imagen que refiere a la Guerra Civil en 1936.

Fue precisamente a fines de 1936 cuando, escapando de la persecución falangista, Seoane retornó a Buenos Aires, donde había nacido en 1910 en el seno de un hogar

de emigrantes gallegos. Desde la ciudad natal, la ciudad de su exilio, sostuvo a lo largo de cuatro décadas una intensa actividad como artista visual, editor, escritor, gestor cultural y periodista, entre otros roles que –frecuentemente interrelacionados– desarrolló a lo largo de su carrera. Desde Buenos Aires, dinamizó la circulación cultural gallega a la vez que aportaba al campo porteño su mirada cosmopolita, signada también por una fuerte impronta localista; la innovación y la conservación cultural, la tradición y la experimentación, lo modernista y lo clasicista, lo erudito y lo popular atravesaron tanto sus selecciones editoriales como su corpus de imágenes, para las que los libros y revistas fueron soportes privilegiados.

Sus primeras intervenciones en el campo editorial argentino fueron en Losada; poco después, actuó como director artístico en la recién fundada editorial Emecé, donde dirigió junto con Arturo Cuadrado las colecciones Dorna, de temas y autores gallegos, y Hórreo, de temática más amplia. En aquellos años de silencio impuesto sobre la lengua gallega en la península ibérica, Seoane sostenía desde Buenos Aires este y otros emprendimientos de resistencia ideológica y difusión cultural. Además de su labor como editor, Seoane fue responsable de las tapas, ilustraciones y marcas tipográficas de las colecciones de Emecé; en sus viñetas pueden encontrarse algunas particularidades del imaginario del artista: sirenas, barcas, mares distantes y figuras míticas realizadas con un fino trazo gráfico.

Editorial Nova prolongó el proyecto editorial de Seoane y Cuadrado con las colecciones Camino de Santiago (narrativa y ensayística), Mar Dulce (cultura popular latinoamericana) y Pomba (poesía), cuyo primer volumen fue *Torres de amor* (1942), de Lorenzo Varela. También, entre 1943 y 1945, Seoane, Cuadrado y Varela editaron *Correo Literario*, publicación clave de este núcleo editor gallego en su articulación con distintas personalidades del campo cultural porteño y latinoamericano. Posteriormente, Seoane y Cuadrado iniciaron Botella al Mar, donde publicaron alrededor de 150 títulos a lo largo de varias décadas de existencia de la editorial.

En todas estas publicaciones, Seoane no sólo se desempeñó como editor sino que también contribuyó con sus imágenes, especialmente para las tapas. El artista comentaba: “Lo que creo haber aportado al libro con mis tapas y dibujos es un humor como de canción popular.” La mirada de Seoane sobre el imaginario popular se articuló con su lectura sobre la tradición cultural occidental. Tal vez sea *Homenaje a la Torre de Hércules*, libro publicado en 1944 por Nova, uno de los ejemplos más claros en este sentido: el conjunto de 49 dibujos

propone, desde un grafismo sutil de raigambre clasicista y a la vez moderna, una sucesión de imágenes marítimas, campesinas, marineros, barcas, caracolas y figuras míticas. La Torre de Hércules, situada en las costas de A Coruña, apenas aparece en el primer registro de la serie, pero su alcance implícito se extiende en los restantes dibujos, como representación simbólica de la tradición gallega y la distancia del exilio. La celebración pública por la aparición de este libro permite dar cuenta de su impacto entre la intelectualidad contemporánea: Rafael Alberti, Horacio Coppola, Alejandro Casona, Manuel Colmeiro, Romualdo Brughetti, María Teresa León, Francisco Ayala, José Luis Romero, Guillermo de Torre, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Serrano Plaja, Clément Moreau, Luis Falcini, José Bianco, Antonio Berni, Julio E. Payró, Eduardo Mallea, Grete Stern, Conrado Nalé Roxlo y Gonzalo Losada fueron algunos de los adherentes al “banquete a Luis Seoane” brindado en agosto de 1944, tal como se consignó en *Correo Literario*.

La referencia a Galicia, sus tradiciones e historia fue recurrente en la obra de Seoane, como en *Muñeira*, con litografías y un poema de Rafael Dieste (Resol, 1941) y, sobre todo, en *María Pita e tres retratos medievales* (Resol, 1944), con poemas de Lorenzo Varela y xilografías de Seoane sobre personajes legendarios o líderes de luchas populares –como María Balteira y Rui Xordo–, que le permitieron sostener una propuesta visual en pos de un planteo identitario. En este sentido, su producción apuntó a formular, desde un lenguaje gráfico moderno, una mirada sobre la tradición cultural en tanto matriz simbólica.

A lo largo de décadas de labor intensa y continua –y junto al desarrollo de su obra plástica– se sucedieron decenas de publicaciones en las que las imágenes de Seoane cobraron autonomía discursiva y deslumbraron con sus planos de colores vibrantes, sus líneas netas, las expresivas texturas de sus estampas y la novedad de su collage en la xilografía. En otros casos, imágenes y palabras se potenciaron y articularon, como en *Fardel de eisilado* y la puesta en diálogo de sus dibujos y poemas sobre el desarraigo, la nostalgia, la movilización y la esperanza: la experiencia del exilio que él mismo transitó desde 1936.

nidos de pescadores. Ahora son polos magnéticos de una gran ciudad difusa. No es ciencia ficción. Pronto veremos una ciudad, quizá llamada Atlántida, que se extenderá desde Ferrol hasta Oporto.

Cuando se explica, parece que el gallego tiene que luchar contra la idea de Galicia como tierra remota.

La distancia, tú lo sabes muy bien, es algo subjetivo. Oí a un campesino describir así el destino de dos de sus hijos, emigrantes: “Uno anda cerca, por Buenos Aires; el otro, lejos, en un sitio muy raro, Fráncfort o algo así”. Él sabía lo que quería decir. ¿Hay periferia y centro en el universo? Es una cuestión de psicogeografía. Y de poder. Galicia es una “voz baja” en el Estado español. El poder político y mediático sólo miró hacia Galicia cuando una marea humana la convirtió en voz alta, con la “revolución del mar” que fue el Nunca Más (diciembre, 2002), la protesta masiva por la gestión de la catástrofe del petrolero Prestige, el mayor desastre ecológico marítimo de la historia. Aquella convulsión fue el principio del fin en el poder en España del *halcón* Aznar.

En Galicia viven, entre otros seres, casi tres millones de humanos, un millón de vacas, 500 lobos, un oso iberizante y 500 millones de árboles. Sólo de manzanos hay 77 variedades. ¿Quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos? Son buenas preguntas para los *rumorosos* del himno y el título de una canción del grupo musical más gamberro del rock español del siglo XX, los gallegos de Siniestro Total. Sobre todo gracias al mar, el mejor camino de la antigüedad, la humanidad gallega es un aluvión de aliens. Galicia Expat. Galicia hecha de expatriados. Galicia que se expatría.

Sin duda, el alien histórico o legendario más célebre es el apóstol Santiago, un pescador palestino discípulo de Jesucristo. El hallazgo de su sepulcro dio lugar, por motivos religiosos, a la primera gran ruta turística del mundo: el Camino de Santiago. El descubrimiento lo hizo un tal Paio, hace mil y pico años, y no Paulo Coelho, como algunos creen. Durante siglos, Galicia fue lo que ahora llamamos un centro cosmopolita. Además de peregrinar, aquí se establecieron francos, genoveses, flamencos, provenzales... Es curioso. El primer texto escrito en gallego del que se tiene noticia aparece en una obra, *descordo* lírico, de autor provenzal: Raimbaut de Vaqueiras (1180-1207). Es un poema de amor y desamor. Además de en gallego, está escrito en provenzal, italiano, francés, catalán y gascón. Es muy significativo:

Silvia Dolinko es doctora en Historia y Teoría del Arte por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es profesora de Arte Argentino y Americano del siglo XX en la Maestría de Historia del Arte del IDAES-UNSAM y docente de Metodología de la Investigación en la carrera de Artes de la UBA. Publicó, entre otros libros, *Luis Seoane. Xilografías* (2006) y *Arte plural. El grabado entre la tradición y la experimentación 1955-1973* (2012). Editó *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina* (dos volúmenes, 2011-2012). Es codirectora de la Maestría en Historia del Arte y coordinadora del Núcleo de Historia del Arte y Cultura Visual del IDAES-UNSAM.

el romance gallego andaba en bocas por los caminos de Europa.

¿Y ahora, qué es del idioma gallego? Hay unas 6.000 lenguas en el mundo. No son tantas y muchas están en peligro de extinción. Es un recurso. Un patrimonio único. Hay días en que el gallego emerge. Hay días en que parece al borde de la línea de extinción. El idioma del pueblo, de las “voces bajas”, se mantiene unido a la vida por un hilo de leche. El Estado ya no lo persigue, pero tampoco se esfuerza por darle oxígeno. Si la cultura es el líquido amniótico de la libertad, son la resistencia cultural y la transmisión oral, popular, las que mantienen el ecosistema de la lengua.

Hace siglos que la vieira, la concha de Venus, que abunda en las rías gallegas, es el símbolo del Camino de Santiago, y de sus peregrinos. Es la concha de Venus. Y es que el Camino, a medida que se ahonda en el relato, tenía mucho de deriva situacionista, línea erótica: era un Camino de fertilidad. Al final del Camino, en Finisterre, estaba la roca de San Guillermo, ahuecada en forma de cama, donde se acostaban las parejas estériles. Según las noticias históricas, con buen resultado.

La historia se enreda muchísimo. Se reinventa hasta el disparate. El palestino Santiago, decapitado por el poder romano, es convertido por el poder de la época en Patrón de España y capitán *matamoros* en la Reconquista. El franquismo también lo utiliza: el arca con sus reliquias es por primera vez paseada en procesión por Compostela en la “cruzada” de 1936. Y en la catedral de Santiago, el *caudillo* Franco recibirá “la espada de Dios”.

Mejor volver a Venus. El país de Llegada se convirtió en el país del adiós.

Galicia está y no está en Galicia.

La fotografía más famosa de la historia de Galicia es la de una despedida. Un tío y un sobrino lloran en el puerto de A Coruña. Lloran porque los suyos se van. A veces pienso que también lloran porque ellos no se van.

La palabra clave hoy en el planeta es globalización. Mundialización. La Tierra como aldea global. Se habla mucho de mercancías e información, pero el rasgo más definitorio de esta

Ángel Berlanga nació en 1966 en Buenos Aires. Es periodista, escribe en el suplemento “Radar” de *Página/12* y coordina el suplemento literario “Verano/12” de ese diario. Escribió en las revistas *La Maga*, *Puentes*, *Teatro*, *Rumbos* y *La Balandra*, entre otras. Trabajó en la reedición de la obra de Osvaldo Soriano y compiló, de ese autor, los libros *Arqueiros*, *ilusionistas y goleadores* (2006) y *Cómicos, tiranos y leyendas* (2012). También entrevistó a 24 narradores, poetas y dramaturgos para *La literatura argentina por escritores argentinos* (2009), editado por la Biblioteca Nacional. Es docente de periodismo gráfico en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde además es coordinador de la agencia de noticias Anccom.

Galicia y España, la hora de las mareas

Por Ángel Berlanga

“Estamos en un momento en el que todo puede pasar”, decía en Buenos Aires dos meses atrás el alcalde de Santiago de Compostela, Martiño Noriega. Tras la fragmentada elección de diciembre pasado y los sucesivos intentos fallidos de conformar gobierno, se intuía por entonces un nuevo llamado a votación, que finalmente se concretó: el 26 de junio hubo elecciones nacionales. El esquema articulador de las Mareas en Común gallegas –que agrupa a la organización nacionalista Anova, Podemos, Esquerda Unida y Marea Atlántica–, un esquema que en 2015 desembocó en conseguir la administración de las alcaldías de A Coruña, Ferrol y Santiago, sin duda contribuyó como inspiración para la confluencia de Izquierda Unida y Podemos en una candidatura unificada para las presidenciales.

El “todo puede pasar” de Noriega aludía a lo que signaba como una ventana histórica, que entusiasmaba con la perspectiva de abrirse para dar acceso al manejo de las áreas más determinantes del Estado, aunque también podía cerrarse definitivamente. Su visita coincidió con un momento de marea creciente: la candidatura de la izquierda, Unidos Podemos, había evolucionado en cuatro semanas desde cuánto podría descontarle al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) hacia dejarlo cinco puntos atrás en la primera encuesta de junio, para distinguirse como segunda fuerza a menos de un 3% del Partido Popular (PP). Es significativo que, de cara al 26-J, las mareas se imponían en Vigo y se consolidaban como segunda fuerza en las otras seis grandes ciudades gallegas. Una significación con doble horizonte, porque en el próximo otoño (todavía no hay fecha precisa) se realizarán las parlamentarias para elegir presidente de la Xunta de Galicia, a cargo desde 2009 de Alberto Núñez Feijóo del PP, postulante también a la reelección. Xosé Manuel Beiras, histórico referente de la izquierda gallega y portavoz de Anova, lanzó una amplia convocatoria para “quitar al PP de las instituciones”, en sintonía política con la ventana a la que refiere Noriega. El Partido Socialista, de capa caída, nombró como candidato al escritor Xoaquín Fernández Leiceaga, un dirigente arribado también desde el nacionalismo que enseguida declaró que siempre que hubo cambios en Galicia fue a partir del diálogo de fuerzas diversas. Las mareas todavía no han decidido candidatura, pero sí han articulado horizontalmente una plataforma de forma de gobierno, organización interna y propuesta de primarias.

Varios factores confluyen en la coyuntura. La crisis prolongada, expandida en las periferias: España (junto a Grecia o Portugal, por caso) como periferia de Alemania y la troika financiera; Andalucía o Extremadura (Galicia sistémicamente) como periferia del gobierno central de Madrid; los suburbios, como periferias de las grandes ciudades. Las cifras de riesgo de pobreza, dadas a conocer a fines de mayo, abarcan a un 22% de la población y rondan ese porcentaje desde hace un lustro; los españoles han vuelto a emigrar, el empleo se ha pauperizado e instituciones como Cáritas multiplican la asistencia alimentaria. Las dificultades crecientes, la corrupción expandida y la evidencia del bipartidismo como meras gerencias administradoras del poder económico pusieron en marcha un despertar de la ciudadanía, que primero se indignó y reaccionó; luego encaró diversas formas de protesta; más tarde indagó en mecanismos y resortes, manganetas y trucos; y después se organizó para hacerse cargo del manejo de las herramientas, de las instituciones: ahí están, de momento, al frente de las alcaldías de Barcelona, Madrid, Valencia, Cádiz.

Martiño Noriega, que es médico de profesión, apunta que fue en Galicia donde se originaron los primeros mestizajes entre izquierdas y movimientos sociales, con respuestas como el movimiento Nunca Más ante el hundimiento del petrolero Prestige frente a Costa de la Muerte. “Es un proceso de continua evolución, que no opera como los partidos tradicionales, que insta a reivindicar la transparencia, la rendición de cuentas y otra manera de entender la política, pero que tiene a la vez, por su gran complejidad, limitaciones a la hora de operar en un mundo muy cambiante –plantea Noriega–. Hoy hay una gran mayoría social agredida que busca herramientas para cambiar el estado de las cosas, y esas herramientas tienen que permitir pasar de la plaza a la institución, para impugnar el fondo de las cosas. En Santiago tan sólo yo vengo de una experiencia institucional en un ayuntamiento periférico a la ciudad; el resto del equipo viene de otras experiencias, está el decano del Colegio de Arquitectos, el profesor de la universidad, el operario de aeropuerto, la editora. De nuestros diez concejales, nueve no habían tenido relación con la institución. Esto ha sido el pasaje de la plaza a la institución. Con todo lo que conlleva. Una oxigenación. Que no nos gobiernen fuerzas políticas que entendemos que no nos representan. Y es un proceso de aprendizaje, con sus pros y sus contras. Porque nos enfrentamos también con grandes resistencias”.

Los medios tradicionales de comunicación se encuadran ahí: en connivencia con el bipartidismo, se esmeran para corroer a las mareas. “Los medios de comunicación no son omnipotentes”, contraatacaba hace unos días Beiras en la Universidad Complutense de Madrid, en un debate sobre el futuro de la izquierda que compartió con otro dirigente histórico, Julio Anguita. “Yo vivo en un país en el que todavía la forma de comunicación más eficaz es el tam-tam. Hasta tal punto que la derecha reaccionaria y el PP lo saben. Pero de todas maneras doy un dato: en las municipales del año pasado, sobre 300 y pocos ayuntamientos, hubo 70 candidaturas de unidad popular, en distintos formatos. Y las mareas más grandes derrotaron al PP en tres de los más grandes feudos, donde toda la artillería de comunicación estuvo bombardeándonos sistemáticamente”.

Beiras, un intelectual tan rebelde como brillante, que postula una gran corriente en la que confluyan diversas vertientes, señala que tras una larga temporada en la que los partidos se habían centrado sobre todo en la veta marxista, empezaron a emerger distintas manifestaciones de la cosmovisión libertaria. Inventario parcial: el 15-M, el Nunca Más gallego, los foros sociales mundiales, los pueblos originarios, diversos procesos políticos recientes de América Latina (Bolivia, Ecuador, Venezuela). Subraya Beiras que el sujeto histórico es otro, que compone una polifonía y que a él debe dirigirse la izquierda, enarbolando tres banderas: lucha de clases, contra la colonización y por los derechos civiles. “La derrota la tuvo la izquierda política: la izquierda social no fue derrotada –asevera Beiras–. Fue represada. Y tuvo que empezar a reorganizarse. Y ha vuelto, se ha reactivado, en combinación con la creciente pérdida de crédito de las instituciones, fundamentalmente de los partidos de derecha. Dijeron: ‘Vamos a ser nosotros mismos electores elegibles: ¿por qué no vamos a ser nosotros los protagonistas?’. Esa es la clave del cambio cualitativo que se produce en la dinámica, la dialéctica entre la sociedad civil y política y los partidos, los puentes, las organizaciones de izquierda. Tenemos que tener eso muy en cuenta. Los que estamos en los partidos tenemos que saber que somos indispensables, pero cuidado, tenemos que modificar completamente nuestra forma habitual de entender nuestro rol. La vanguardia no somos nosotros, no lo podemos ser. La vanguardia son las mareas. Las confluencias”.

época son las migraciones, los éxodos masivos de gente de países pobres o en guerra hacia las fronteras de la abundancia. Galicia pertenece hoy a ese mundo privilegiado, aunque sea como periferia del pastel. Pero ¿qué hay detrás del decorado de cartón piedra? En cifras oficiales, y en parámetros europeos, en Galicia hay más de medio millón de personas en el umbral de pobreza y es creciente el número de quienes viven en la extrema pobreza. Desde 2009, en siete años de Gran Recesión, se han perdido 150.000 empleos. Asistimos al desplome de la llamada “clase media” y la única cifra que ha mejorado con la “austeridad” es la riqueza de las grandes fortunas. En el empleo agrario, la contracción en España fue del 8%, mientras que en Galicia se redujo un 31%. Según Fernando Salgado, ex consejero de Economía y Hacienda del gobierno gallego, “nunca, hasta donde alcanzan las estadísticas, experimentó Galicia una hemorragia de empleo tan intensa como en ese tiempo” (*La Voz de Galicia*, 3 de mayo de 2016). Según su expresión, siete años de crisis han sido un “estrageo completo”, siete años de plaga. “Siete años de destrucción acelerada en vez de siete años de convalecencia y recuperación”.

Esa imagen bíblica de la plaga es lo único que puede explicar situaciones inexplicables, inéditas por terribles. En el país donde la vaca es un tótem sagrado, en la primavera de este 2016 se han encontrado por vez primera granjas abandonadas por sus dueños, con los animales muertos o muriendo de inanición.

Se abandona, sí, la utopía de un razonable bienestar y se desanda hacia la distopía de los *Tiempos difíciles* de Dickens, donde se confunde el valor con el precio y donde lo que no sirve para obtener un beneficio es prescindible. Y en esta Gran Recesión, Galicia ha vuelto a ser el país del adiós. El de la iconografía de la maleta de emigrante. Miles de jóvenes, muchos de ellos universitarios, marchan a otros países en busca de trabajo.

Galicia es la “aldea global” desde hace tiempo, desde antes de la invención de Marshall McLuhan. Por la intensa emigración y por el trabajo en los mares. Luis Menéndez, que ha recorrido el mundo siguiendo el rastro de la emigración gallega, cuenta la historia bastante alucinante de un juez de Nueva York. Se llama Segundo Díaz. Nació en una aldea rural, en Ourense. Trabajó de maletero en el hotel Lisboa de Vigo. Se embarcó y recorrió todos los mares, desde Shanghái hasta Róterdam. Tenía un billete de cien dólares en el bolsillo cuando decidió quedarse en Baltimore y emprender una nueva vida. Trabajó de descargador, de limpiador, de mozo de gasolinera. Por las noches estudió derecho. Ejerció de abogado. Luego hizo la carrera judicial. Cuando se lo encontró Menéndez era juez presidente de la corte de Elizabeth. Y le expuso un sueño: volver a Galicia como navegante solitario.

Detrás de la vida de muchos emigrantes hay un relato de dolor e ilusión. De pérdida y de nuevos afectos. A veces tiene la forma de unas lápidas

de mineros, en West Virginia, al pie de los Apalaches; a veces, el rostro hermoso de una mujer, en un taller de Londres, que hace *invisible mending* (zurcido invisible) en la codera de una chaqueta de Dustin Hoffman. La mayor ciudad de Galicia continúa siendo Buenos Aires. El mayor cementerio de Galicia, el de Cristóbal Colón, en La Habana. Más de dos millones de gallegos emigraron durante el siglo XX. El éxodo había comenzado en forma masiva con las hambrunas de mediados del siglo anterior, provocadas por la peste de la patata, como en Irlanda. Desde hace años se discute sobre las garantías del voto de los emigrantes, pero en vez de mejorar el sistema se ha optado por la reducción de derechos. Los votos de la diáspora pueden ser decisivos en algunos comicios. Según algunas denuncias, había votos de personas ya difuntas. Creo que no es justo. De votar, deberían votar no algunos, sino todos los muertos. Celebrar mítines y colocar urnas en lo que Rosalía llamó “el inmenso camposanto de La Habana”.

Déjame que te cuente la historia de un edema en la piel.

A principios de los años sesenta, una joven marcha desde una aldea gallega hacia París. Trabaja duramente, en la limpieza. Vive la soledad. Al poco tiempo, ante el espejo, ve que le ha salido una mancha en la cara. Ningún médico es capaz de sacarla. La primera vez que regresa a Galicia de vacaciones, años después, le desaparece la mancha. Al volver a París, la mancha reaparece. Se casa con un obrero metalúrgico. Tienen una hija. Cuando van de vacaciones a Galicia, a la madre le desaparece la mancha. Cuando ya es adolescente, a la hija no le atrae ese viaje. Al llegar a Galicia le aparece una mancha.

No es ninguna metáfora. Sólo es una historia real.

Dentro del mundo de la emigración europea hay otras en sentido contrario. Son los hijos, educados como ingleses, franceses, alemanes o suizos, los que quieren finalmente volver. En la red hay un portal donde se contactan hijos y nietos de emigrantes gallegos con diferentes experiencias (www.fillos.org). Es la historia de Oliver Laxe, el joven director de cine premiado por la crítica en Cannes (*Todos vós sodes capitáns* y *Mimosas*).

Recuerdo una lectura de joven que me impactó mucho. Era una antología de textos, recogida por Xesús Alonso Montero en 1974, sobre lo que autores españoles o extranjeros habían escrito sobre Galicia. Predominaban apuntes tremendos. Yo admiraba, y admiro, a algunos. Por eso la conmovición fue mayor. Por ejemplo, Mariano José de Larra dejó escrito: “El gallego es un animal muy parecido al hombre, inventado para alivio del asno”. Algunos autores del Siglo de Oro, como Góngora, Lope de Vega o Quevedo, eran especialmente hirientes. Más lecturas. Más impresiones de una identidad negativa. Para Paul Lafargue, autor de una obra simpática, *El derecho a la pereza*, el gallego es de una estirpe maldita por su sumisión al trabajo. “No hay tierra menos conocida ni más calumniada que Galicia”, dice en su *Viagem na Espanha* (1923) Anselmo de Andrade.

Lieders

¡Oh, no quiero ceñirme a las reglas del arte! Mis pensamientos son vagabundos, mi imaginación errante y mi alma sólo se satisface de impresiones.

Jamás ha dominado en mi alma la esperanza de la gloria, ni he soñado nunca con laureles que oprimiesen mi frente. Sólo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios, aunque alrededor hubiese sentido, desde la cuna ya, el ruido de las cadenas que debían aprisionarme para siempre, porque el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud.

Yo, sin embargo, soy libre, libre como los pájaros, como las brisas; como los árboles en el desierto y el pirata en la mar.

Libre es mi corazón, libre mi alma, y libre mi pensamiento, que se alza hasta el cielo y desciende hasta la tierra, sobervio como el Luzbel y dulce como una esperanza.

Cuando los señores de la tierra me amenazan con unha mirada, o quieren marcar mi frente con unha mancha de oprobio, yo me río como ellos se ríen y hago, en apariencia, mi iniquidad más grande que su iniquidad. En el fondo, no obstante, mi corazón es bueno; pero no acato los mandatos de mis iguales y creo que su hechura es igual a mi hechura, y que su carne es igual a mi carne.

* * *

Yo soy libre. Nada puede proteger la marcha de mis pensamientos, y ellos son la ley que rige mi destino.

* * *

¡Oh, mujer! ¿Por qué siendo tan pura vienen a proyectarse sobre los blancos rayos que despide tu frente las impías sombras de los vicios de la tierra? ¿Por qué los hombres derraman sobre ti la inmundicia de sus excesos, despreciando y aborreciendo después en tu moribundo cansancio lo horrible de sus mismos desórdenes y de sus calenturientos delirios?

Todo lo que viene a formarse de sombrío y macilento en tu mirada después del primer destello de tu juventud inocente, todo lo que viene a manchar de cieno los blancos ropajes con que te vistieron las primeras alboradas de tu infancia, y a extinguir tus olorosas esencias y borrar las imágenes de la virtud en tu pensamiento, todo te lo transmiten ellos todo..., y, sin embargo, te desprecian.

* * *

Los remordimientos son la herencia de las mujeres débiles. Ellos corroen su existencia con el recuerdo de unos placeres que hoy compraron a costa de su felicidad y que mañana pesarán sobre su alma como soplo candente.

Espectros dormidos que descansan impasibles en el regazo que se dispone a recibir otro objeto que el que ellos nos presentan, y abrazos que reciben otros abrazos que hemos jurado no admitir jamás.

Dolores punzantes y desgarradores por lo pasado, arrepentimientos vanos, enmiendas de un instante y reproducciones eternas en la culpa, y un deseo de virtud para lo futuro, un nombre honrado y sin mancillar que poder entregar al hombre que nos pide sinceramente una existencia desnuda de riquezas, mas pródiga en bondades y sensaciones vírgenes.

He aquí las luchas precedidas siempre por los remordimientos que velan nuestro sueño, nuestras esperanzas, nuestras ambiciones.

¡Y todo esto por una debilidad!

Rosalía de Castro, “Lieders”, en *El Álbum del Niño*, 1858.

He vuelto a *La Biblia en España*, de George Borrow, una deliciosa obra, y allí se recoge una interesante conversación en una fonda de Lugo. Un viajero exclama apesadumbrado: “¡Ay, Dios mío! A bonita tierra hemos venido a parar”. Todavía me deja meditabundo la respuesta de Borrow: “No veo por qué les parece a ustedes tan malo un país que por su naturaleza es el más rico y abundante de toda España. Cierro que la generalidad de los habitantes está en la miseria; pero la culpa es suya, no de la tierra”.

La imagen es lejana. El gallego, la generalidad, ya no vive en la miseria. Pero tengo la sensación de que, en general, el gallego compartió siempre esa punzante contradicción formulada por aquel curioso vendedor de biblias. Galicia nunca fue pobre. La gente, sí. Pero ¿la culpa?

Habría que preguntárselo a Arsenio.

Hay una cosa muy importante que también llegó por mar, en un barco inglés: el primer balón de fútbol. Es un planeta en miniatura. El fútbol fascina porque es una guerra simbólica. Es el gran deporte mundial. He comprobado que a Galicia se la conoce mucho más en el mundo desde que el Deportivo de A Coruña hizo unas cuantas gestas importantes y juega en la Liga de Campeones. La vida es así. Para crear una identidad hay gente que tiene que escribir una enciclopedia de cincuenta tomos durante cincuenta años. El fútbol, en cambio, te crea una identidad en una tarde de gloria, de una patada virtuosa. Arsenio, que ahora entrena a niños, fue un hombre que invirtió algunos prejuicios en simpatía. Lo que muchos periodistas repiten sobre Galicia se resume en dos ideas: una, el marisco es divino, y dos, si encuentras a un gallego en mitad de la escalera, no se sabe si sube o si baja. Arsenio hizo saber, de forma entrañable, que una cosa es tener el marisco en el plato y otra, muy distinta, sacarlo del mar, y que el gallego, en la mitad de la escalera, sabe si sube o si baja. El problema es de quien no pregunta.

Si hay una palabra gallega internacional es *morriña*. Es una palabra que exportamos. Que aparece en otros diccionarios. En el de la Real Academia Española. En el Collins inglés. Es una palabra que te regalo, para que difundas en tu planeta, pero adminístrala con prudencia. “Morriña” significa extrañar algo, nostalgia, melancolía. Está asociada a una historia de dolor, de pérdida, de emigración. Yo escuché, en algún centro de emigrantes, en la noche invernal de Suiza, alguna balada de morriña, *Mi tierra gallega*, que te partía el alma.

Pero ten cuidado con la morriña. Le ha colgado al gallego un sambenito de pueblo triste. Y además es un comodín que lo mismo sirve para un discurso electoral que para un dolor de muelas. Bueno, el dolor es una buena razón para la *saudade*. Dice Andrea Camilleri: “*La lingua batte dove duole il dente*”.

Ahora que lo pienso, hay muchos héroes en la memoria sentimental del pueblo que no figuran en los libros. Déjame citarte algunos. Está Foucellas, un maquis antifranquista convertido en leyenda, muy galán, que asistía a los partidos de fútbol de Riazor disfrazado



A derradeira leición do mestre (1945), de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, gentileza del Centro Galicia de Buenos Aires.

de cura. Lo cazaron afeitándose en el espejo de un río y lo condenaron a morir por garrote. La prensa destacó, no sé si en honor al reo, que se había traído para la ocasión al “mejor verdugo”. Está Ramón Sampedro, un marinero que se quedó tetrapléjico y que conmovió al mundo ejerciendo ante una cámara de vídeo lo que los tribunales le habían negado: el derecho a morir dignamente. Su vida fue llevada al cine en una gran película: *Mar adentro*, de Alejandro Amenábar. Otro héroe es Chichi Campos. Se murió joven. Un despido totalmente improcedente, porque Chichi Campos era el humorista gráfico de nuestro tiempo. Un humor crítico, heterodoxo y sutil. La vanguardia irónica. Contra el complejo de inferioridad,

Chichi publica una parodia de anuncio publicitario: “En Suiza existe una clínica ultramoderna que te opera de gallego por 10.000 duros”.

La fórmula de un presunto carácter gallego sería H + M = I (humor más morriña, o melancolía, igual a ironía). Melancólicos somos todos, pero lo que de verdad tiene prestigio en Galicia es el humor.

Déjame que te cuente otra historia. Aparece en *Contos da Coruña*, de Xurxo Souto. Ocurre durante un recital del grupo La Flor de la Poesía. El público escucha con emoción el poema de un vate que tiene por tema la desesperación de un amante no correspondido. Despechado, decide poner fin a su vida y se arroja al asfalto desde un quinto

piso. En el límite del patetismo, el rapso da termina: “Y el reloj en su muñeca / latía todavía”. Entonces, de entre el público surge una voz: “¡Manda carallo! / Y ¿de qué marca sería?”. Era la voz del gran pintor del surrealismo marino Lugo Freire, quien un día tuvo la osadía de subirse a un barril en el puerto, en tiempos de la dictadura, y arengar a la muchedumbre que despedía a los emigrantes embarcados en el Auriga hacia Venezuela: “¡Madres y esposas gallegas que me escucháis! No lloréis a vuestros hijos y esposos que se van, pues aún nos queda el Caudillo”.

Franco, el dictador, era gallego. También lo eran Pablo Iglesias, el fundador del socialismo español, y Ricardo Mella, del anarquismo. Según una encuesta,

para los gallegos de hoy el personaje gallego más popular del siglo XX fue Castelao.

Hay dos grandes revoluciones en la historia de la mirada gallega. Rosalía de Castro encarna la melancolía, pero es una melancolía activa, rebelde contra el estado de cosas. Denuncia “a los que sin razón ni conocimiento nos desprecian”. El gallego es el *negro* de España. Castelao, el padre fundador de la nación gallega, aquel hombre tan popular muerto en el exilio, era un humorista. Es más cosas. Pero rompe el círculo minoritario de la cultura galleguista gracias a la ironía, ese tipo de humor que conoce el dolor. Cada viñeta en prensa, cada estampa del álbum *Nós*, equivale a un fogonazo de luz. Él fue el autor, ya en el exilio, de *Sempre en Galiza*, conocido como “la Biblia gallega” y editado en Buenos Aires. A Galicia llegaba ese libro en el doble fondo de las maletas. Recuerdo la felicidad clandestina de leerlo en la adolescencia. En el instituto, lo llevaba escondido bajo el jersey y sentía su calor de ser vivo.

El caciquismo no es un producto típico de Galicia, como algunos piensan, pero arraigó por culpa del jamón. Ahora se habla mucho de los líderes de opinión. El cacique era líder de opinión y del jamón. Un poderoso parásito del hombre y del cerdo, que respondía en sus actos al principio formulado por Stanislaw J. Lec: “El desconocimiento de las leyes no exime de su cumplimiento; su conocimiento, sí”. La cabaña porcina se ha incrementado, pero el caciquismo ha tenido que metamorfosearse para conservar el poder. Hay un poscaciquismo en el que el valor del voto ha desplazado al jamón, y hay que ganárselo. Galicia ya no es abstencionista. En general, el comportamiento político de los gallegos no difiere mucho del resto de Europa. La forma en que se ejerce el poder, sí. El medio ambiente democrático está intoxicado por una mezcla de corrupción, clientelismo y la manipulación sectaria de los medios de comunicación públicos. A la crisis económica se le suma una crisis de desafección política. En otras partes de Europa, se ha producido un auge de la extrema derecha y de partidos xenófobos y neofascistas. En España y en Galicia, la respuesta ha sido diferente. Han surgido movimientos de regeneración democrática, con un compromiso social solidario, y partidarios de la integración de inmigrantes y refugiados.

Galicia envejece. Castelao decía: “El gallego no protesta, emigra”. Ahora diría: “El gallego no protesta, no nace”. El índice de natalidad figura entre los más bajos del mundo. El rasgo electoral más específico es que la tendencia aparece muy ligada a la edad. A un alcalde conservador le hicieron notar que había perdido votos en su municipio. Y él respondió con naturalidad: “No perdí votos, se me murieron”.

Me preguntas cuánto vale Galicia. Veo que sois una civilización técnicamente muy avanzada.

La catedral de Santiago, que es la gran joya de Galicia, fue tasada por el catastro en 6.000 millones de pesetas. Se consideró una ofensa. Y no me extraña. ¿Vale el Pórtico de la Gloria menos

que el contrato anual de un futbolista? Y eso sin contar el Botafumeiro.

Los economistas distinguen entre rendimiento y riqueza, entre cuenta de resultados y activos. Y afirman que el rendimiento, la producción, en Galicia no se corresponde con la riqueza, con los activos. Que Galicia vale más de lo que parece, como le ocurre a la catedral con los del catastro. Comparándola con situaciones similares en Europa, Galicia está estancada. La poesía lo expresa mejor que muchos informes: “Un paso adelante y otro atrás, Galicia”. Como en los pasos de la danza tradicional, Galicia se mueve en progresión retardada. Pero hay que ser optimista. Hay abundante agua, el bien más escaso del planeta. Y hay buen vino.

Me gustaría enviarte una botella de vino.

La cosecha de este año será excelente. Los vinos gallegos han mejorado mucho. Los blancos albariño de las Rías Baixas, godello de Valdeorras o Ribeiro figuran entre los mejores amigos del ser humano. Son imaginativos. Y Álvaro Cunqueiro aconsejaba que, además de catarlos, había que oírlos: en unos se escucha el mar y en otros, el brincar de las truchas en el atardecer del río.

La empresa que más factura en Galicia es una multinacional nacida en un pequeño taller coruñés y que fabrica ropa (Zara-Inditex). Amancio Ortega, el fundador, que aparece en la lista de hombres más ricos del mundo, comenzó su carrera textil pedaleando una bicicleta como repartidor de una camiseta coruñesa. Todo nació en un pequeño taller de costura, donde Ortega y su entonces mujer, Rosalía, diseñaron una primera bata doméstica. El caso Ortega se estudia en las universidades de todo el mundo. Pero el milagro de Zara tiene otro secreto, que no sé si lo explican en los *masters* universitarios. Las costureras gallegas. Zara encontró la base en miles de mujeres cualificadas. Las campesinas y sus hijas sabían coser. Cosían, cosen de manera excelente.

No lo cuenta la historia oficial, pero fue una costurera y modista, María Miramontes, la que hizo posible la gran obra de la ilustración gallega del siglo XX, la editorial y revista *Nós* (Nosotros), herramienta principal de toda una cultura. La máquina Singer de María Miramontes alimentaba la impresora Minerva de su marido, Ánxel Casal, el director de *Nós*. Fue él, alcalde republicano de Santiago, quien editó los *Seis poemas gallegos* de García Lorca. El poeta andaluz nunca vio ese libro impreso. A más de mil kilómetros, Lorca y Casal fueron asesinados por el fascismo la misma noche, el 18 de agosto de 1936. María Miramontes huyó a Argentina, donde murió en el olvido.

Tal vez el matriarcado es un mito, pero lo que es verdad es que la mujer sostuvo en gran parte la casa Galicia.

El origen etimológico de “casa” es el griego *oikos*. Y decir “casa” es decir también casa común o naturaleza. “Ecología” viene de la unión de *oikos* y *logos*: el pensamiento activo sobre la casa amenazada. Y “economía” tiene esa misma raíz: el gobierno de la casa.

Galicia es una *matria*, amigo *Godot*. Creo que la casa está a salvo.

Abra

Terás que inserirte no verso teimosamente
coa decisión da pedra na auga
que non só insire
mais involucra, incrusta.
Con xesto abismal desencaixarte do barro
abrirte o cranio contra os versos
e que xurren versos.

O que a vida non permite terás que
morrer un pouco
unha vea de morte, non máis
abonda para a pervivencia dos mínimos xestos.

Que comerte os versos, terás que defecalos.
Crucificarte nun texto
pero na mentira.
Soportar un choque brutal
terás que beberte a natureza.
Enfrontamento fundacional doutro ti
ti cara ti contemplándote entimesmada.

Pesados coma áncoras. Os versos serán quilos de desexo
estilado
serán crimes incompletos.

Que mutilarte terás. E nacer enteira.
Saír coa forza da poldra, saír dun verso
coma dun labirinto vaxinal
con rebordos inaugurados
terás que abandoarte nunha chaira desolada
proxectar cosmos
por fóra de ti. Rebentando.
Terás inundacións
inundacións líricas para te acugularen eidos
de fóra adentro e de dentro fóra.

Envolveita en versos miserables
porque haberás de sublimar esta nascencia
esta carencia
haberás de desembocar carencias
no mar inmenso que outros beben.

Algo caníbal. Virtual pero
morrerás un pouco.
E que forza
que forza
asolará os peitos
abrirá abras
que pequena almofada triturarás logo
se é que baleiras todo se é que escorrentas ás bestas
que pulso diminuto escoitarás
ti que o perdes todo
se é que todo o desembocas.

Estíbaliz Espinosa, “Abra” en *Mecánica zeleste*, 1999.



CÁTEDRA GALICIA-AMÉRICA



Buenos Aires: capital y Atenas de la Galicia exiliada

Por Ruy Farías

La presencia gallega en Argentina constituye un fenómeno de vastas proporciones (1.110.000 personas llegadas entre 1857 y 1960) y cuya trascendencia social, económica y cultural resulta notable tanto para nuestro país como para la misma Galicia. Sin embargo, la impronta de Galicia entre nosotros no ha sido aún suficientemente aquilatada.

Ello no deja de resultar intrigante: más allá de lo impresionante de aquella cifra, y de que se viera potenciada por la acusada concentración del grupo en Buenos Aires (la urbe gallega más grande del planeta durante buena parte del siglo XX), su periferia y otras ciudades y pueblos del litoral pampeano, la importancia de la comunidad galaica excede largamente su considerable impacto demográfico.

Desde los tiempos tardocoloniales, los migrantes gallegos ocuparon un ancho espacio en el imaginario social rioplatense, según lo demuestra su significativa presencia en géneros de consumo masivo como la prensa, el teatro, la radio o el cine y –en menor medida– la alta literatura. Esas representaciones, sin embargo, redujeron sus características morales e intelectuales a una serie de rasgos estereotípicos positivos (trabajadores, honrados, tenaces, leales) y negativos (cortos de miras, tacaños, toscos).

Pero la fuerza de esas imágenes contribuyó también a ocluir otros aspectos. Así, por ejemplo, su escaso bagaje de educación formal y el hecho de que soliesen ser monolingües en gallego (su *idioma* propio, algo muchas veces no percibido por los observadores locales, quienes creían que hacían uso de un castellano mal hablado o de un *dialecto*), sumados a la alta visibilidad y al bajo nivel de cualificación de los oficios en los que –siempre

de acuerdo con su estereotipo– se desempeñaban (mozos, almaceneros, encargados de edificios, empleadas con “cama adentro”, etcétera), acabaron por anular la realidad de que, en palabras de Xosé Manoel Núñez Seixas, “entre los gallegos también hay clases”.

Desde el último cuarto del siglo XIX, la colonia tuvo una elite integrada por grandes comerciantes, empresarios, artistas, intelectuales y profesionales liberales (médicos, abogados, escribanos, etcétera) exitosamente insertados en el medio argentino. Para muestra, bastan tres ejemplos paradigmáticos: Ramón Santamarina Valcárcel, el estanciero más grande del país en el pasaje del siglo XIX al XX; Anselmo Villar Amigo, fundador y presidente de La Cantábrica, pilar del desarrollo metalúrgico argentino; y José María Cao Luaces, padre de la caricatura política argentina.

La figura de Cao, expatriado tras el fracaso de la Primera República Española (1873-1874) y el desencanto que le produjo la Restauración borbónica, permite introducir un universo que, aunque cuantitativamente muy pequeño en relación con el gigantesco número de inmigrantes económicos (y casi “invisible” para el imaginario colectivo argentino), resultó altamente significativo por su impacto en el ámbito cultural de Galicia, y también de Argentina: el de los exiliados gallegos.

El comienzo de la Guerra Civil de 1936-1939 marcó también el inicio de un fenómeno de magnitudes sin precedentes para la península: el exilio republicano español. Bajo ese rótulo genérico, sin embargo, pueden distinguirse realidades étnico-regionales muy diversas y, en particular, la especificidad del caso gallego. El rápido y contundente triunfo del golpe de Estado en Galicia determinó que en ella no hubiese frente de combate. Rodeada por el mar al norte y el oeste, al sur por el Portugal salazarista y sólo durante un corto tiempo unida a la República por el este, se convirtió de inmediato en una verdadera “ratonera” para los militantes del Frente Popular, y su territorio fue testigo de uno de los peores episodios de la represión franquista.

Con todo, hubo hombres y mujeres que consiguieron eludir la cárcel y la muerte. Algunos lograron huir directamente a Francia o América; otros, los más, sorprendidos por la sublevación en diversos puntos de la península, hicieron la guerra en la España leal, pasaron al país galo tras el derrumbe del frente de Cataluña y permanecieron luego en Europa (donde afrontaron las penurias de la Segunda Guerra Mundial) o, en múltiples casos, lograron finalmente trasladarse a suelo americano.

En el Nuevo Mundo, Buenos Aires fue la capital del exilio republicano gallego. La presencia de

Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, el político más importante de Galicia en el siglo XX (y uno de sus mayores intelectuales), y el hecho de que a partir de 1944 la metrópoli acogiera a lo más parecido a un gobierno gallego en el exilio (el Consello de Galiza) hicieron de ella la capital de la Galicia libre.

Pero fue mucho más que eso. En los primeros años de la posguerra civil, se convirtió en el más valioso ámbito galleguista del orbe, gracias a la labor que, junto con Castelao, desarrollaron Antón Alonso Ríos, Antonio Baltar Domínguez, Manuel Colmeiro, Arturo Cuadrado, Rafael Dieste, Maruja Mallo, José Otero Abeledo (a) Laxeiro, Xosé Otero Espasandín, Federico Ribas, Gumersindo Sánchez Guisande, Luis Seoane, Lorenzo Varela, etcétera. Todos reunidos protagonizaron un trabajo intelectual y artístico como nunca produjera la cultura gallega fuera de sus fronteras, uno de los más grandes capítulos de las letras, la plástica y el pensamiento de la historia de Galicia.

Sin embargo, no sólo han desarrollado una labor descomunal para su tierra de origen. El enorme salto adelante de la industria editorial argentina entre finales de la década de 1930 y el transcurso de la siguiente, por ejemplo, sería incomprensible sin su concurso. Piénsese en los que trabajaron en editoriales como Atlántida, Emecé o Botella al Mar; en revistas de la talla de *Correo Literario*, *Cabalgata* o *De Mar a Mar*; o en artistas plásticos de la envergadura de Maruja Mallo, Laxeiro o Colmeiro. ¿Qué decir, en definitiva, de lo que significó para Argentina la presencia de Seoane, el más universal y brillante de los artistas galaicos del siglo pasado? Quizás, sencillamente, que sus obras fueron sustanciales tanto para la historia de la cultura gallega como para la argentina y que pertenecen a ambos países por igual.

Ruy Farías es profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor por la Universidad de Santiago de Compostela. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), responsable del Área de Investigación del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina y director académico de la **Cátedra Galicia-América** (UNSAM). Su labor científica se centra en el estudio de las migraciones hispanas y el exilio republicano español en Argentina. Es compilador, coautor, autor y organizador de los volúmenes *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente* (2007), *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa* (2008), *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960* (2010) y *Novos olhares sobre a imigração ibérica em América Latina (séculos XIX e XX)* (2013), entre otros.

Staff: Rector: Carlos Ruta. **Director Lectura Mundi:** Mario Greco. **Edición general:** Micaela Cuesta. **Diagramación:** Virginia Giannoni. **Colaboran en este suplemento:** Manuel Rivas, Ángel Berlanga, Silvia Dolinko, Ruy Farías. Agradecemos también a Débora Campos, directora ejecutiva de la Cátedra Galicia-América, y a Carlos Xavier Rodríguez Brandeiro, director general del Instituto Argentino Gallego Santiago Apóstol.